

Este comunicado es la respuesta aprobada por el Colectivo de Víctimas del Terrorismo en el País Vasco, explicando las razones por las que hemos decidido no participar en la Ponencia de "Víctimas de la violencia" creada por la Comisión de Derechos Humanos del Parlamento Vasco. Esta respuesta se enviará a los partidos políticos con representación en el Parlamento Vasco, al Sr. Urkullu, como presidente de la Comisión y a los medios de comunicación. Muchas gracias.

Donostia-San Sebastián, 6 de marzo de 1999

SOMOS VICTIMAS DEL TERRORISMO

El Colectivo de Víctimas del Terrorismo en el País Vasco quiere comunicar a la opinión pública las razones por las que ha decidido no participar de ningún modo en la ponencia "víctimas de la violencia" creada por la Comisión de Derechos Humanos del Parlamento Vasco. La polémica partidista sobre esta ponencia ha puesto en cuestión la necesidad de tratar los temas que atañen a las víctimas del terrorismo de una manera específica desvirtuando así la gravedad de la macrovictimación terrorista que ha sufrido la sociedad vasca y española a lo largo de más de treinta años de historia. La decisión de los partidos nacionalistas nos parece absolutamente inaceptable, colofón de una situación de total desamparo respecto a las reivindicaciones y protagonismo que hemos decidido defender desde nuestra constitución. Los partidos que conforman el actual gobierno de la Comunidad Autónoma Vasca impidieron la creación de una comisión parlamentaria donde se debatieran nuestras propuestas, se nos remitió a la Comisión de Derechos Humanos como la instancia apropiada para atender nuestras reclamaciones. Seguidamente estos partidos propusieron o apoyaron la inclusión en dicha comisión del Sr. Josu Ternera, dirigente etarra de declarado prestigio criminal y para terminar de agraviarnos nos presentan una ponencia en la que supuestamente se nos incluye junto, al parecer, con los afectados lingüísticos (del euskera).

Nos quieren obviar porque resultamos molestos. Somos testimonio vivo de lo padecido y nadie ni nada podrá hacer que perdamos la memoria, memoria necesaria para construir una paz basada en la verdad y en la justicia.

Es lamentable que todavía hoy haya que recordar que la violencia específica que ha sufrido la sociedad vasca y española se llama violencia terrorista. Somos víctimas del terrorismo. Y lo somos porque el terrorismo ha vulnerado nuestros derechos humanos fundamentales: a la integridad física, a la seguridad, a la libertad. Somos víctimas del terrorismo porque durante más de treinta años, organizaciones clandestinas de distinto nombre han atacado de forma sistemática a nuestras personas o familiares sufriendo una pérdida o daño o lesión como resultado de una conducta específica gravemente atentatoria contra la legislación penal nacional e internacional, siendo víctimas todas inocentes. Somos víctimas del terrorismo porque el terrorismo ha ejecutado crímenes no convencionales que han aterrorizado además a miles de ciudadanos, extendiendo el miedo y la horror entre nosotros por el sólo hecho de ser objetivo de las distintas organizaciones terroristas, en especial por el número de víctimas y el tiempo de actividad criminal; de E.T.A. El terrorismo atentó contra nosotros por fanatismo y queremos recordar que no existen razones objetivas que justifiquen ninguna de sus atrocidades. Es cierto que la motivación de todo terrorismo es política, también la del nazismo. Esta consideración en la explicación de los crímenes ni justifica ni rebaja un ápice el dolor infringido a personas concretas y a toda una sociedad que ha vivido sumergida en el temor y el sobresalto permanente ante delitos que el derecho internacional humanitario considera de lesa humanidad. Somos víctimas del terrorismo porque, como recoge la Asamblea General de las Naciones Unidas hemos sufrido "actos que ponen en peligro o arrebatan vidas inocentes, violan libertades fundamentales y dañan seriamente la dignidad de los seres humanos" con el objetivo recogido en el Código Penal español de "subvertir el orden constitucional o alterar gravemente la paz pública". Somos víctimas del terrorismo porque como recoge el Convenio Europeo de 27 de enero de 1977, firmado y ratificado por España, somos víctimas de delitos graves constituidos por un ataque contra la

vida, la integridad corporal o la libertad, delitos que han implicado la utilización de bombas granadas, cohetes, armas de fuego automáticas o cartas o paquetes con explosivos ocultos, con el objetivo conseguir inestabilidad política con la intención de subvertir el orden constitucional. Si más de mil asesinados, miles de heridos, miles de extorsionados, amenazados, coaccionados y miles de millones en pérdidas materiales, no son dignas de una ponencia específica que nos llame por nuestro nombre, pues qué lamentable o qué perverso. Nuestros agresores han merecido la creación de una ponencia específica en la autodenominada comisión de Derechos Humanos y sus víctimas parece que no. ¿Cabe mayor despropósito?

Treinta años de terrorismo han ocasionado muchas víctimas del terrorismo y de hechos de violencia relacionados con el fenómeno terrorista. Nuestro colectivo es reflejo de esta realidad. Hechos de violencia criminal al amparo de la existencia del terrorismo que han ampliado la lista de agraviados. Las puertas están abiertas a todas aquellas personas que hayan sufrido crímenes de intencionalidad política, esclarecidos o no, víctimas todas del conflicto de violencia terrorista que ha protagonizado nuestra historia reciente. La única condición que exigimos para participar en nuestro colectivo es la de manifestar la repulsa sin ambigüedades ni medias verdades ante cualquier acción terrorista y de violencia relacionada con la existencia del terrorismo que vulnere la dignidad e integridad del ser humano. Esta es nuestra aportación ética fundamental: no existen terrorismos buenos y malos, no admitimos la cosificación del ser humano bajo ningún supuesto interés superior. Este es el único requisito indispensable para poder caminar juntos.

En contra de la opinión de los que quieren crear confusionismo y cimentar la paz olvidando o relativizando lo sufrido, pensamos que nuestra reivindicación de reconocimiento moral, social y política es fundamento de paz. Si la sociedad vasca liderada por sus representantes políticos es incapaz de reconocer el absurdo del terrorismo en cualquier tiempo y lugar, su inutilidad y perversión totalitaria para la consecución de

fines políticos, si, en definitiva, el asesinato de nuestros familiares puede obtener rentabilidad política, mañana podremos volver a repetir nuestra macabra historia. Planteamos la necesidad social de aprender a asumir la verdad, sin ambigüedades, sin ocultamientos terminológicos, con valentía y autocrítica. Desgraciadamente nos encontramos ante una situación política embrollada: si no hay consenso en el diagnóstico de lo que hemos sufrido ¿cómo se podrá poner remedio a nuestros males?

Nosotros pretendemos también evitar las víctimas del mañana. Queremos impedir que rebrote nuevamente el terrorismo evidenciando con nuestro testimonio permanente lo ocurrido y lo que nunca tendrá que volver a ocurrir. Es nuestra obligación moral reconstruir la verdad. Este tiempo de tregua está poniendo de manifiesto una de las intenciones más perversas de los terroristas y sus amigos: su pretensión de variar drásticamente la realidad para acomodarla a un nuevo relato basado en la mentira. Es también nuestra responsabilidad desenmascarar los falsos relatos.